

La Biblioteca ante el Nuevo Espacio Europeo de Educación Superior: el CRAI.

Rocío Serrano Vicente
M^a Arántzazu Iturbide Tellechea
Ana Isabel Rodríguez Sánchez
Teresa Grandal Platero



Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas

I.- De la Biblioteca al CRAI

Parece innegable la importancia de la Biblioteca para el aprendizaje, la docencia y la investigación en los centros de educación superior, como lo parece también el hecho de que las bibliotecas universitarias ya no son lo que eran. Efectivamente, dos son los principales factores que están provocando su transformación en lo que hoy conocemos como Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación o CRAIs.

Razones para el cambio

a) Las llamadas TICs.

En primer lugar, la actual revolución tecnológica propone nuevos formatos y plataformas de información y comunicación. Y a su vez, estas nuevas *Tecnologías de la Información y de la Comunicación* o TICs -y en particular Internet- influyen en los servicios y productos bibliotecarios, surgiendo las llamadas “bibliotecas híbridas” con materiales en soporte tanto impreso como electrónico.

b) El cambio educativo y su incidencia en la Biblioteca.

Por otro lado, la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior o EEES está planteando nuevos métodos o modelos de aprendizaje y enseñanza en los centros universitarios y está descubriendo un nuevo escenario educativo en nuestro país: se van situando en primer plano el concepto de *aprender a aprender* a lo largo de toda la vida, así como el trabajo autónomo del alumno, lo que implica necesariamente unas nuevas relaciones de estudiantes y docentes con la biblioteca.

Nuevas relaciones con la Biblioteca

a) La Biblioteca y el estudiante.

En las universidades españolas, la biblioteca ha sido tradicionalmente utilizada por los alumnos como sala de estudio de apuntes, donde consultar manuales y bibliografía recomendada y emplear el servicio de préstamo.

Con el nuevo modelo europeo de estudios superiores, los estudiantes deberán dedicar una parte importante de su tiempo a preparar sus propios temarios y trabajos y, en definitiva, asumir un mayor control sobre su proceso de aprendizaje; el papel de la biblioteca será el de adaptarse a estas nuevas circunstancias ofreciéndoles:

- La formación que les ayude a saber qué información necesitan y las herramientas que les permitan acceder a ella con eficacia, tanto si es impresa como si es virtual y se encuentra en soporte electrónico (libros y revistas electrónicos, bases de datos...); en este último caso, los bibliotecarios deberán formar a los estudiantes en la utilización de los nuevos lenguajes y tecnologías de la información.

- Espacios físicos flexibles y adaptables a las nuevas necesidades: espacios de estudio individual, aulas o salas de trabajo en grupo, seminarios, zonas con ordenadores, áreas de descanso...

- Horarios amplios.

b) La Biblioteca y el profesor.

Hasta hoy, el profesor universitario ha utilizado la biblioteca como soporte de su labor docente y pilar de su actividad investigadora. Ahora tiene que considerarla desde una perspectiva más amplia, como un espacio flexible y dinámico donde profesionales con muy diversas aptitudes y conocimientos (bibliotecarios, informáticos...) así como materiales en distintos soportes se alían para facilitar sus labores de investigación y formación y para mejorar las competencias de los alumnos.

Ante el nuevo modelo educativo, la Biblioteca ayuda al profesor a:

- Acceder y recuperar de forma fácil y pertinente, al menor coste y con la mayor calidad posibles, los recursos de información de los que dispone.

- Manejar y adquirir competencias para utilizar los nuevos recursos tecnológicos que posee con la necesaria infraestructura y personal informático suficiente.

Esta colaboración entre la Biblioteca y el profesor, imprescindible y óptima para la totalidad de la comunidad universitaria, debe producirse a su vez:

- En la selección y evaluación de los recursos bibliográficos, tanto impresos como electrónicos.

- En la realización de las guías temáticas a distintos niveles.

- En la planificación y celebración de las sesiones de formación a usuarios de la Biblioteca.

Los CRAIs: características, funciones...

Ambos factores se mezclan, contribuyen y se unen a una evolución o cambio organizativo natural en las bibliotecas universitarias que conlleva nuevas estructuras de gestión y que se plasma la aparición de los llamados CRAIs.

Se podría definir el CRAI como “el espacio físico y virtual, flexible, donde convergen y se integran infraestructuras tecnológicas, recursos humanos, espacios, equipamientos y servicios (proporcionados en cualquier momento y accesibles desde cualquier sitio) orientados al aprendizaje del alumno y a la investigación” (DOMÍNGUEZ AROCA 2005, 5)

a) Circunstancias que han favorecido la aparición de este tipo de centros en muchas universidades:

- Un cambio o evolución natural en las bibliotecas universitarias, que propone nuevas estructuras de gestión.

- La renovación pedagógica: de la docencia al (auto)aprendizaje.

- La educación continua.

- El creciente potencial de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs)

- La emergencia de la sociedad de la información.

b) Objetivos fundamentales del CRAI.

- Conseguir productos y servicios de calidad para el total de la comunidad universitaria, formada por una gran variedad de estudiantes, profesores e investigadores.

- Formar una plantilla de profesionales capaces de ayudar a los usuarios a sacar el mejor partido de los recursos de información y servicios proporcionados: hablamos de la alfabetización informacional (ALFIN), que mejora las competencias de los usuarios en evaluación, selección y recuperación de contenidos.

- Ofrecer un entorno dinámico y flexible para el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida.

c) Espacios para el aprendizaje y la docencia: una prolongación del aula.

- Aulas de autoformación.

- Aulas docentes, de formación y presentaciones.

- Aulas o zonas de ofimática.

- Salas de trabajo en grupo.

- Salas de trabajo individual.

II.- Experiencias

En esta segunda parte de la comunicación se trata de exponer cómo se ha concretado la aplicación del concepto de Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación en distintas universidades europeas. Por una parte, nos centraremos en cómo se ha llevado a cabo desde el punto de vista del edificio, y, por otra, desde el punto de vista de los servicios ofrecidos.

El edificio

La creación o conversión de las Bibliotecas Universitarias en CRAI es un proceso natural, continuo e imparable: desde hace ya varios años los Centros de Recursos para el Aprendizaje son una realidad en muchas de las Universidades europeas.

Dentro de Europa es en el Reino Unido donde más tiempo llevan aplicando este concepto, alrededor de quince años. En 1993 se publicó un informe que intentaba resolver algunos problemas que afectaban a las bibliotecas universitarias: un mayor número de estudiantes, desarrollo de las nuevas tecnologías y recursos financieros estancados dentro de las instituciones de educación superior¹. Incluía algunas recomendaciones para desarrollar nuevos entornos para edificios de universidades, acompañadas

¹ H. BETON: *An investigation of Management issues arising from the transition from Academic Libraries to Learning Centres*. Sheffield: M.A., University of Sheffield (no publicado).

de fondos económicos, que ayudaron a construir nuevos edificios, los llamados Learning Centers (CRAI)².

Los edificios que se fueron construyendo representaban una filosofía nueva de biblioteca. Los cambios en el tipo de enseñanza y aprendizaje contribuyeron a hacer del Centro de Recursos para el Aprendizaje un nuevo tipo de edificio, diferente de la biblioteca tradicional. Como afirma Hines: “El edificio está directamente relacionado con las actividades de aprendizaje, no solamente con la situación de los recursos”³ (HINES 2003, 160). De hecho, los cambios en los recursos o servicios que ofrece el Learning Center son pequeños, la diferencia está en cómo interactúan.

Frecuentemente, las universidades que adoptan el modelo del Learning Center o CRAI, construyen nuevas instalaciones, tratando de reflejar esa filosofía a través del nuevo entorno físico. Pero esto no es siempre posible. Por eso, las bibliotecas en muchas ocasiones tienen que conformarse con adaptar sus edificios al nuevo entorno de apoyo al aprendizaje, mediante una nueva distribución, que incluya espacios para trabajo en grupo, o añadiendo ordenadores y otros medios. Ofrecemos un caso en que se ha construido un nuevo edificio: Library and Learning Centre de la Universidad de Bath.

Los servicios y herramientas que se desarrollan con este nuevo concepto exigen zonas para realizar trabajos en grupo, zonas equipadas con servicios informáticos (ordenadores personales, portátiles, impresoras, todo lo necesario para permitir el acceso a la información y recursos del centro), es decir, zonas y espacios de gran actividad y continuo movimiento, que deben ser paralelos al concepto clásico de biblioteca (concepto asociado al estudio, al silencio y a la concentración).

En España, como se ha comentado anteriormente, el EEES es uno de los elementos clave para la evolución y creación de los CRAI. Actualmente, existen varios ejemplos de construcciones nuevas y diferenciadas, como puede ser el caso del CRAI de la Universidad de Sevilla y de la Universidad Pompeu Fabra. El primero está totalmente en proyecto, y actualmente ha salido a concurso la empresa de construcción. El segundo, se ha empezado a construir.

Los servicios

La segunda de las perspectivas aplicable a un CRAI es el ‘contenido’: las herramientas y servicios que facilita, que debe poner a disposición de sus usuarios. Entre otras, podemos destacar:

- Acceso autónomo a la información
- Materiales y recursos electrónicos
- Para poder manejarse entre estos recursos, el usuario necesita una formación continua.

Todos estos elementos forman parte de muchas de las Universidades de Europa, y en muchas otras, ya se están implantando, aquí hemos ejemplificado con datos y referencias de Inglaterra y España,

² P. BROPHY: *The academic library*. London: Library Association 2000.

³ H. HINES.: “Building new environment: the physical space”. En: *Centred on learning: academic case studies on Learning Centre Development*, OYSTON, E. (ed) Hants: Ashgate 2003, pp.153-180.

principalmente, pero también se están llevando a cabo en la Biblioteca de Ciencias de la Universidad de Navarra.

III.- Aplicación del modelo de CRAI en la Biblioteca de Ciencias de la Universidad de Navarra

La Biblioteca de la Universidad de Navarra, ante el marco de actuación que ofrece el Espacio Europeo de Educación Superior, ha apostado por invertir esfuerzos en conjugar una amplia oferta en tecnologías de la información (TICs) con las instalaciones óptimas para desarrollar tal fin. Con ese propósito, ha iniciado una serie de proyectos que se adecúen al nuevo modelo de bibliotecas: el CRAI. Ello como consecuencia de la necesidad, cada vez más imperante, de que los investigadores, profesores y estudiantes puedan acceder a recursos de información y aprendizaje, a recursos informáticos y a entornos de trabajo tanto individual como en grupo.

Desde el punto de vista de la alfabetización informacional, la Biblioteca presenta guías y tutoriales virtuales que dan a conocer sus servicios y facilitan al usuario el aprovechamiento de los recursos que ofrece para una mejor recuperación de la información. Desde la página web (www.unav.es/biblioteca) se puede conocer toda la información sobre el catálogo, los recursos electrónicos, así como las principales fuentes de referencia por materias. Cabe destacar también que desde hace tiempo vienen celebrándose sesiones de formación para quienes deseen recibir de un bibliotecario temático toda la información necesaria en su labor de investigación, docencia o estudio.

Desde el punto de vista del soporte arquitectónico, la transformación de las instalaciones, la reforma del mobiliario y la introducción de nuevos equipos han comenzado ya en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias y se prevé que para comienzos de 2008 estén finalizadas todas las obras necesarias.

En cuanto a la Sala de Alumnos de la Facultad de Ciencias, este cambio se materializa en la creación de zonas de trabajo en grupo con capacidad para 6 y 12 personas respectivamente y en un incremento del número de ordenadores, hasta 60 equipos, disponibles para uso individual, colectivo, o para la realización de prácticas. Se ha previsto en el diseño del conjunto que se respeten y aislen, en la medida de lo posible, las distintas áreas de trabajo. Así mismo, y para facilitar un mayor aprovechamiento del espacio se unificarán las dos salas de la Biblioteca de Ciencias existentes actualmente.

De este modo se conseguirá una integración de espacios de distintos ambientes, donde se den cabida tanto la información digital como la información en formato papel, cubriéndose todos los tipos de aprendizaje necesarios: desde el estudio individual al trabajo en grupo, la búsqueda de información impresa o electrónica, pasando por las prácticas con medios audiovisuales e informáticos.

En cuanto al estudio individual se refiere, se instalará un nuevo mobiliario, moderno y funcional, adecuado a las necesidades de los alumnos particulares. Así se responderá a la demanda de mejores condiciones de puestos de lectura.

Para la realización de trabajos en grupo, se contará con la existencia de once salas en las que los alumnos dispondrán de una mesa de trabajo y acceso a ordenadores de consulta. Se añadirán, además, mesas con ordenadores de uso común y una sala prevista para prácticas informáticas, donde también se puedan impartir sesiones de formación a los usuarios que así lo deseen.

Otro aspecto que merece destacarse es que tanto alumnos como investigadores van a contar con la disponibilidad de dos bibliotecarios situados en sendas zonas de estudio e investigación que atenderán cualquier tipo de necesidad de información, así como de ordenadores de consulta del catálogo.

Por último, en lo referente a las colecciones en papel, se mantendrán accesibles a los distintos grupos de usuarios. En el caso de la colección de la Sala de Alumnos, ésta constará de la bibliografía recomendada para las diversas asignaturas. En el de los investigadores y docentes, la ubicación de la colección se dividirá en dos zonas: en una se expondrán las novedades bibliográficas y audiovisuales incorporadas, en la otra se mantendrá la colección propia. Para la consulta de los medios audiovisuales se dispondrá de lector de microfichas, aparatos de televisión y vídeo.

En total, el nuevo CRAI de la Biblioteca de Ciencias contará para 2008 con más de plazas de estudio, 48 de ellas con acceso a ordenador.

Se busca con ello promover la “cultura del autoservicio y la autoayuda”, esenciales al concepto de CRAI, pero con posibilidad de soporte y asesoramiento de profesionales. De este modo, el aula como espacio para la docencia se complementa con el CRAI de la Biblioteca de Ciencias como espacio para el aprendizaje. En la consecución de esta tarea se verán implicados tanto el personal bibliotecario, como el informático y el docente, cuya colaboración es determinante para que todos los usuarios adquieran las competencias necesarias en información.

Con este proyecto, la Universidad de Navarra aspira a conseguir una adecuación de medios, soportes y espacios en los que la realidad de los nuevos modelos de aprendizaje puedan desarrollarse; donde alumnos, profesores e investigadores cuenten con la mejor herramienta de trabajo y el mejor lugar para llevarlo a cabo: su Biblioteca.

Bibliografía

- Isabel DOMÍNGUEZ AROCA: “La biblioteca universitaria ante el nuevo modelo de aprendizaje: docentes y bibliotecarios, aprendamos juntos porque trabajamos juntos”. En: *RED. Revista de Educación a Distancia*, número monográfico II, julio 2005. Consultado (01/09/2007) en <http://www.um.es/ead/red/M4/> .
- H. BETON: *An investigation of Management issues arising from the transition from Academic Libraries to Learning Centres*. Sheffield: M.A., University of Sheffield (no publicado).
- P. BROPHY: *The academic library*. London: Library Association 2000.
- H. HINES: “Building new environment: the physical space”. En: *Centred on learning: academic case studies on Learning Centre Development*, OYSTON, E. (ed) Hants: Ashgate 2003, pp.153-180.
- Luisa ORERA-ORERA: “La biblioteca universitaria ante el nuevo modelo social y educativo”. En: *El profesional de la información*, Vol. 16, nº 4, 2007, pp. 329-337.
- Dídac MARTÍNEZ: “El Centro de Recursos para el Aprendizaje CRAI. El nuevo modelo de biblioteca universitaria”.
- Silvia SUNYER: “Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación-CRAI-, y servicios bibliotecarios estratégicos para una Europa basada en el conocimiento”. En: *Intangible Capital*, Vol. 2, nº 14, 2006, pp. 327-337.
- “Bibliotecas universitarias: algunos Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI) en universidades españolas”. En: *Educación y biblioteca*, Vol. 18, nº 156, 2006, pp. 94-96.
- Daida GONZÁLEZ SALAMANCA; Fernando RODRÍGUEZ JUNCO; Manuel AREA MOREIRA: “Los centros de recursos para el aprendizaje y la investigación (CRAI)”. En: SARA COLÁS, Mª Pilar: *La Universidad en la Unión Europea: el Espacio Europeo de Educación Superior y su impacto en la docencia*. Málaga: Aljibe 2005, pp. 77-100.
- Tutorial sobre el CRAI: www.bibliotecnica.upc.es (Consultado 01-12-2007).